

CÓMO NOS VIERON. LA CULTURA DE MENDOZA A
TRAVÉS DE VIAJEROS EUROPEOS DEL SIGLO XIX
(APROXIMACIONES A UNA IMAGOLOGÍA REGIONAL
MENDOCINA)

Nicolás Jorge Dornheim
Universidad Nacional de Cuyo

agen del héroe libertario, canonizando una imagen de aquel como honesto defensor de las modernas ideas de igualdad e independencia frente a las anacrónicas medidas y procederes de ulatos de viaje, habitual desde hace ya muchas décadas entre los historiadores y comparatistas (desde la literatura comparada propongo por su concisión el nombre de Iterología, literalmente "estudio del camino o itinerario") y más reciente entre los investigadores argentinos de la literatura nacional y regional, ha cobrado un impulso que tampoco puede ignorar un foro dedicado a los estudios regionales. Ya en 1959, el norteamericano Samuel Trifilo había detectado la pertinencia de la *regionalización* o *zonificación* iterológica de nuestro país en su clásico libro *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*. En el prefacio, Trifilo había aclarado que el grueso de la obra, en total seis capítulos, "se ocupan de las impresiones de los viajeros ingleses sobre las siguientes *regiones* de la Argentina: Buenos Aires, las pampas, Mendoza y los Andes, las provincias del norte, las provincias del Paraná, Patagonia y Tierra del Fuego"¹. Observemos ahora con mayor detenimiento la región iterológica que nos interesará en la presente comunicación². En el capítulo V,

¹ S. Samuel Trifilo. *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*. Buenos Aires, Ed. Gure, 1959, p. 11. El resaltado es mío.

² La presente contribución ha sido leída como comunicación en el marco de las

Trifilo resume bajo el epígrafe "Mendoza y los Andes" -efectivamente son la ciudad y la vecina Cordillera los dos objetivos que acapararon siempre la atención de los visitantes- con su método de ilación temática los núcleos argumentales que desarrollan los textos ingleses en relación con nuestra provincia. Sintetiza así las consideraciones británicas sobre aspectos como: la entrada en la ciudad, la disposición de casas y calles (en especial las acequias y la Alameda), los alojamientos públicos y privados, las impresiones positivas y negativas (como la hospitalidad, la indolencia etc.), la salubridad y las enfermedades, la economía, la vida social, las referencias históricas (¡San Martín!), los alrededores de Mendoza, el cruce de los Andes³.

No cabe duda entonces que Trifilo ofrece al investigador, en esa conjunción de aspectos que hacen a la cultura material del viajar, a la geografía y a la historia, al ruralismo y al urbanismo, a la sociología y a la imagología, el mejor repertorio de temas para un análisis integral de cualquier relato de viaje referido a la región mendocina. Una de esas entradas temáticas será objeto de este intento de anclar metodológicamente el análisis iterológico en el marco de los estudios regionales, a saber la de las modalidades de registro de la cultura de Mendoza. Para ello, Trifilo también nos ofrece un punto de partida, al abordar en su catálogo, en el contexto más amplio de la vida social, un esbozo de la actividad cultural a través de las letras puestas en música, el desarrollo del arte y la existencia de bibliotecas⁴.

El historiador estadounidense no emplea sin embargo expresamente la palabra "cultura". Un consenso mínimo a este respecto será necesario para seguir adelante. Más allá de precisiones más cercanas en el tiempo en tomo al debate de los "estudios culturales" como conte

Jornadas "Literatura de las Regiones Argentinas", Mendoza, Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 3-5 de octubre de 2002. El tiempo entonces concedido a la exposición -veinte minutos- explica que en muchos casos el tema haya sido escasamente desarrollado o solamente insinuado.

³S. Samuel Trifilo. *Op. cit.*, pp. 133-160.

⁴*ibid.*, pp. 141-143.

nedores de lo específicamente literario, bastará aquí con recurrir a delimitaciones más tradicionales para acotar el campo de visión de los viajeros que nos interesa. Nos puede ser útil para ello Manuel H. Solari con la delimitación del concepto de cultura en el Prefacio de su libro *Historia de la cultura argentina*: "las manifestaciones artísticas, literarias y científicas, no olvidando las indispensables referencias al ambiente social, que forma el marco dentro del cual se desenvuelven las distintas expresiones culturales". El Diccionario de la Real Academia Española de 1992 define el término como "conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social", es decir que abarca la sociedad, el saber y el arte. Para el siglo XIX mendocino podríamos soslayar el aspecto industrial, intrascendente y raramente registrado por los visitantes (por ejemplo en Jules Huret. *Del Plata á la Cordillera de los Andes*)⁶. Dejo de lado además el registro costumbrista en el sentido amplio de la problemática social, que merece una pesquisa aparte, para concentrarme exclusivamente en la cuestión de la percepción extranjera del *grado* de desarrollo formativo-educativo, científico y artístico. Se evitan incluso anacronismos estériles si no se usa el término "cultura" en el sentido que corresponde a la época analizada. Así, Sarmiento lo emplea en su artículo periodístico "El teatro como elemento de cultura", publicado el 20 de junio de 1842 en el *Mercurio* de Santiago de Chile⁷. La auto-imagen liberal cuyana de Mendoza como reducto de cultura -interrumpido por el período rosista- está presente tanto en el mismo Sarmiento: "En 1829, asegura Sarmiento, era Mendoza la segunda ciudad de la República por su

⁵ Manuel H. Solari *Historia de la cultura argentina*. Buenos Aires, El Ateneo, 1951.

⁶ El registro industrial recién se instala después de 1900, por ejemplo en Jules Huret. *Del Plata á la Cordillera de los Andes*. Trad. de E. Gómez Carrillo. París, E. Fasquelle, s.f. (1913), cap. XIV-XVI, especialmente en este último, con el epígrafe "Mendoza. La California argentina", pp. 245-259.

Domingo F. Sarmiento. *Polémicas literarias*. Mendoza, Ed. Culturales de Mendoza, 2001, pp. 49-54.

riqueza y *cultura*"⁸, como en el historiador Damián Hudson en su precioso libro *Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo*, escrito en 1874. Denuncia allí a la anarquía y su impacto en "la ciudad *culta* y pacífica de Mendoza"⁹. Reconoce no obstante la labor positiva del gobernador rosista Alejo Mallea en la Mendoza de 1850, cuando apunta que "también llevó a cabo [...] la construcción de un teatro de dimensiones y de una arquitectura capaz de contener una numerosa concurrencia y de hacer dar lucimiento a una ciudad civilizada y *culta* como la antigua capital de Cuyo"¹⁰.

Seguramente se podría abundar, más allá de Sarmiento y Hudson, en ejemplos de esta *auto-imagen* positiva acerca de la *cultura* mendocina como factor de una argumentación favorable a la ideología unitaria y liberal del siglo XIX. Pero me interesa moverme a partir de aquí en pos de la *hétero-imagen* que los viajeros manifiestan en sus relatos de viaje en el tramo mendocino, reemplazar el "cómo nos vemos" por el "cómo nos ven", exclusivamente en el terreno cultural. Sin conocimientos por cierto de metodología comparatista, pero con su segura erudición y su afecto como historiador por la causa regional que avanza quizás demasiado hacia lo apologetico, fue Edmundo Correas el primero en combinar los testimonios de los viajeros con la pregunta por el espacio cultural. Así lo hizo en el extenso capítulo "Historia espiritual de Cuyo", escrito en 1939, de su libro *Por la cultura de Cuyo*, publicado en 1943¹¹. Las preguntas iniciales: "¿Pero este pueblo es sólo de artesanos e industriales? ¿No había vida espiritual en la región? ¿Inquieta a los vecinos otra preocupación que no sea elaborar vinos y secar frutas? La belleza de su naturaleza, ¿no la traduce nadie en pen

⁸ Cita extraída de Edmundo Correas. *Por la cultura de Cuyo*. Buenos Aires, Gleizer, 1943, p. 183.

⁹ Damián Hudson. *Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo*. Buenos Aires, Imprenta J. A. Alsina, 1898, p. 256.

¹⁰ *ibid.*, p. 506.

¹¹ E. Correas. *Op. cit.*

samientos o emociones de color y música?"¹² debían ser contestadas según el autor con un: "es fuerza investigar en la crónica de los viajeros extranjeros, particularmente ingleses, el período que se inicia después de la revolución de Mayo"¹³. Considera que se ha exagerado el presunto oscurantismo colonial, pero es implacable, a diferencia de historiadores como Hudson y Arturo Andrés Roig, con lo que llama la "vida vegetativa" de Mendoza en la época de Rosas.

Mi planteo, habiendo ya reconocido la paternidad en última instancia del punto de vista en Edmundo Correas, reza entonces: ¿Se han interesado los visitantes de más allá del océano, a partir de las diversas motivaciones que los trajeron a esta para ellos tan alejada región, por las obvias actividades de índole cultural de la población mendocina, cuya existencia real está por cierto fehaciente- y definitivamente documentada por historiadores de la cultura mendocina como el ya mencionado Arturo Andrés Roig, desde su *Breve historia intelectual de Mendoza* de 1966¹⁴ hasta llegar a su más reciente libro *Mendoza en sus letras y sus ideas*?¹⁵ ¿Comparten todos los visitantes la tesis del aislamiento cultural porque geográfico mendocino expresada por Francis Bond Head y Charles Darwin entre otros? Se trata entonces del intento de diversificar y documentar una respuesta.

Antes de sumergimos en la textualidad de los relatos de viaje, es a mi juicio imprescindible polemizar con la abarcadora tesis, abonada por las luchas ideológicas de los años 80, de la hispanista y comparatista norteamericana Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, título de la versión castellana publicada en la Argentina en 1997¹⁶. Si bien Pratt aclara en la introducción que su libro

¹² *Ibid.*, p. 83. ¹³

Ibid., p. 87.

¹⁴ Arturo Andrés Roig. *Breve historia intelectual de Mendoza*. Mendoza, Ed. del Terruño, 1966.

¹⁵ *Id.* *Mendoza en sus letras y en sus ideas*. Mendoza, Ed. Culturales de Mendoza, 1996.

¹⁶ Mary Louise Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Trad. de

está encaminado tanto a la crítica ideológica como a la detenninación genérica¹⁷, el primer aspecto predomina desde la formulación misma del título de una por cierto amplia y documentada obra de ineludible consulta.

La "zona de contacto"¹⁸ que nos interesa aquí -Pratt tiene en cuenta también el continente africano- es la que se produce cuando, según la autora, la dinámica de la expansión europea en el mundo llega a nuestra región cuyana de la mano del interés por incorporar al mapa de la "avanzada del capital europeo"¹⁹ también el interior de la América Latina, para lo cual se había hecho necesaria la exploración terrestre. Uno de los ejes de ese nuevo descubrimiento ya no marítimo, reafirmado por la vastas incursiones continentales de Humboldt, fue el estratégico "camino real" entre Buenos Aires y el Pacífico chileno, privilegiado ya en la colonia como importante para las comunicaciones dentro del vasto imperio español. Este eje terrestre, cuya prolongación actual es la ruta del Mercosur entre Brasil y Chile, constituye a mi entender la clave para la confirmación de la identidad histórico-cultural de Mendoza. Los viajeros, en su mayoría ingleses, para Pratt la "vanguardia capitalista", habrían centrado su interés en los aspectos comerciales de su incursión al servicio de aquella primera globalización británica, armada cuando las antiguas colonias se abrían al comercio mundial. La postura antiesteticista de esos viajeros obsesionados por las posibilidades de explotación de los recursos naturales y comerciales los habría alejado del sabio equilibrio estético-científico, es decir clásico de la generación de Humboldt, y convertido el suelo americano en una máquina dormida que esperaba ser puesta en acción por esos "ojos imperiales", transformada desde un horizonte de expectativa

Ofelia Castillo. Univ. Nac. de Quilmes, 1997. La edición original en inglés es de 1992: *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*.

¹⁷ *Ibid.*, p. 22.

¹⁸ *Ibid.*, p. 26.

¹⁹ *Ibid.*, p. 257.

todavía negativo en "un escenario de trabajo y eficiencia"²⁰. A este presupuesto ideológico central, Pratt le resta presuntas ocasionales "contradicciones"²¹, cuando el viajero se "distrae" con anotaciones románticas o reconocimientos de excelencia de la naturaleza americana.

Sin embargo, y desde nuestros ojos enfocados en lo cultural, nuestra propia mirada descubre que la aseveración de Pratt de que "la sociedad hispanoamericana" -y por ende la mendocina- "es codificada como un conjunto de obstáculos logísticos para el avance de los europeos"²², no se condice, y menos aun si no nos limitamos como ella a los viajeros ingleses, con el registro iterológico de la vida mendocina. Es así que la fusión de lo descriptivo-científico con lo estético-sentimental sigue funcionando en numerosos relatos de viaje europeos hasta por lo menos la mitad del siglo XIX. El entusiasmo por el espectáculo de la cordillera de los Andes, la idealización del oasis mendocino, también la queja y la frustración, los diversos grados de interés por las manifestaciones culturales no son por cierto meras "contradicciones" de un esquema ideológico único vigente, sino expresión legítima de posiciones válidas de diferenciación individual. La imagen de lo cuyano está en rigor tan matizada como variados son los cronistas y los motivos que los impulsaron a recorrer el viejo camino real. Así lo reconoce por lo demás Samuel Trifilo en el capítulo 2 de su excelente libro. Si bien en las primeras décadas posteriores a 1810 prima entre la mayoría inglesa el interés comercial, por lo tanto menos propensa a explayarse en lo cultural, Trifilo aclara que "los libros cuentan entre el número de sus autores a ingenieros de minas, metalúrgicos, técnicos, secretarios, mineralogistas, oficiales del ejército y de la marina, naturalistas, capitanes de barco, expertos financieros, diplomáticos, clérigos, cirujanos, pintores, colonizadores, y, por supuesto, los pocos que viajaban mera

²⁰ *[ibid.]*, p. 270.

²¹ *[ibid.]*, p. 268.

²² *[ibid.]*, p. 261.

mente por el placer de viajar"²³. Pero ya entre 1830 y 1850, los comerciantes e industriales, desencantados por el fracaso después de la década rivadaviana, representaban una minoría entre los viajeros²⁴. No puede caber duda entonces que es la variedad en la tipología de los viajeros y en las motivaciones personales la que ofrece la clave de los excursos culturales y no el lecho de Procrusto de una única ideología imperial vigente.

¿Cuáles son, nos preguntamos ahora, las modalidades iterológicas del discurso cultural referido a Mendoza? Una primer y siempre insuficiente propuesta de clasificación, sin descartar la legitimidad de otras, podría ser la siguiente: la distinción entre un tramo inicial en el que el tratamiento cultural deriva de estereotipos polarizados en el contexto de hétero-imágenes ya sean positivas o negativas, de tendencia simplificadora y sintética, en los que los datos reales conocidos a través de la historiografía argentina no parecen tener cabida, y un segundo tramo, posterior a Caseros, en el que el visitante demuestra en sus relatos una mayor aproximación al informe y al relevamiento documentado. Los límites entre ambos momentos son difusos y ponen a prueba la validez de esta hipótesis, acentuando así la necesidad de chequear la situación de cada viajero y su texto en particular.

1. Estereotipo y cultura

Convengamos con el hispanista suizo Gustav Siebenmann que los libros de viaje, tanto científicos como de aventuras o ficcionales, así como las memorias, cartas y diarios de autores que viajaron por tierras lejanas constituyen, entre otros, textos portadores por excelencia de estereotipos, definidos como unidades integradores de la imagen de otra cultura que conforman "una síntesis generalizadora y clasificadora de los rasgos característicos atribuidos a un objeto [en nuestro caso

²³ S. Samuel Trifilo. *Op. cit.*, p. 48.

²⁴ *ibid.*, p. 47.

a una nación e incluso a una región] por un grupo de individuos", en nuestro caso un grupo de viajeros en sus relatos de viaje²⁵. Para Walter Lippmann, en su libro *Public Opinion* de 1922, estereotipos son "preconceptos [...] que dominan profundamente todo proceso de percepción"²⁶. El visitante de Mendoza, entonces, se moverá en el registro de su cultura entre la carga mental colectiva y apasionada de los *prejuicios* heredados y la más sobria y calculada intencionalidad individual de llegar a *juicios* documentados en el lugar descrito con el apoyo o la precariedad de una estadía más breve o más extensa. Un aporte válido para esta distinción desde la protocombinatoria [empleo este término para designar el conjunto de documentos pioneros de la literatura comparada en el siglo 19] argentina es una carta de Florencio Varela, escrita el 6 de setiembre de 1843 durante la navegación al Viejo Continente, es decir en la dirección contraria a la más o menos coetánea de los itinerantes a Mendoza: "Voi [reproduzco la ortografía original de Varela] ver por primera vez la Europa que conozco sólo por los *libros* [imagen integrada por pre-juicios]: estoi cierto que *perderé* muchas *ilusiones* [estereotipos positivos], de que *corregiré preocupaciones perniciosas* [estereotipos negativos] y veré los hombres, las cosas y las ideas bajo puntos de vista mui diversos de los que en los libros he visto [juicios, corrección individual de los estereotipos]. Quiero darme cuenta á mí mismo de todas mis impresiones; del modo como me afecten los diversos objetos que voi a ver y registrar los hechos de mi propia experiencia [llegar a juicios personales fundados]"²⁷.

En la configuración de la percepción de lo regional desde afuera, por lo demás, son válidos, además de los aportes de la la imagología literaria, los de la geografía regional como subdisciplina de los estudios

²⁵ Gustav Siebenmann. "La imagen de América Latina en textos alemanes del siglo XIX y Xx. Preliminares para su investigación". *Estudios Latinoamericanos*, N° 6, 1980, pp. 285-293.

²⁶ Citado por Siebenmann. *Op. cit.*, p. 286.

²⁷ Citado por L. Gianello. *Florencio Varela*. Buenos Aires, Kraft, 1948, p. 348. Comentarios míos entre corchetes.

geográficos. Sólo menciono en este contexto, como posible cala futura, la introducción a este campo de Gloria Zamorano de Montiel, *Geografía regional. Paisajes y clarificaciones*²⁸. En el capítulo III, "Región como espacio vivido", la autora señala interesantes consideraciones complementarias para la visión imagológica, al distinguir dos momentos de la captación de la imagen regional desde el sujeto observador, en nuestro caso el viajero. Para él, la región Mendoza no se encuadra en una inserción política o geográfica en el sentido estricto, sino en primer lugar en una "percepción" individual de lo "'real vivido efectivamente' a partir de lo real indirectamente conocido" (es decir el paso del pre-juicio al juicio), y en segundo lugar en un proceso de simplificación a través de la "memorización", mediante el cual, el en nuestro caso viajero, "realiza entonces la memorización de la imagen con una *selección* de los elementos del medio circundante, de acuerdo con distintos factores psicológicos, sociales, *culturales* y económicos, que actúan sobre su voluntad y afectividad"²⁹. De ello resulta entonces una "imagen residual" como "modelo simplificado de lo real". Otra vez desde la imagología comparatista, convengamos finalmente con Daniel-Henri Pageaux que una imagen puntual se integra en una "relación jerarquizada", estructuradora del espacio del relato de viaje, que conforma una "zona investida de valores positivos", en nuestro caso el valle de la ciudad de Mendoza, con otra de significación negativa, en este caso el acceso penoso desde el oeste y el este, lo que configura una "simbolización o poetización del espacio"³⁰. Más allá de Pageaux, empero, el análisis de una serie de textos iterológicos demuestra que una misma zona de interpretación positiva puede ser vista por el contrario como negativa, según el testimonio en cada caso de distintos viajeros, lo que trataremos de demostrar en este trabajo.

²⁸ Gloria Zamorano de Montiel. *Geografía regional. Paisajes y clarificaciones*. Buenos Aires, Ceyne, 1994.

²⁹ *ibid.* p. 49.

³⁰ Daniel - Henri Pageaux. *La littérature générale et comparée*. Trad. *ad hoc* de Lía Mallol de Albarracín. 1994.

¿Cuál es entonces, repetimos, la imagen residual, simplificada y sintética, que recoge el viajero en ese espacio vivido de la memoria que es el texto elaborado sobre una región para él antes desconocida? Consideremos primero el *estereotipo positivo*.

a) La cultura regional en el estereotipo positivo

Es un hecho que el destino geográfico de la ciudad de Mendoza como oasis verde y fértil entre la "travesía" desértica desde el Este y el espanto del cruce de la Cordillera antes de la llegada del ferrocarril desde el oeste, la predisponían entre los viajeros rápidos de paso para la actualización del estereotipo-topos positivo del "paisaje ideal", del "locus amoenus" de la retórica antigua-medieval, a su vez coincidente con la ornamentación bíblica del paraíso terrenal. En tierras remotas para el viajero europeo, se cumplía así lo que Mircea Eliade, en su libro *Traité d'histoire des religions* (1959), llamó "la nostalgie du paradis". El espacio profano pierde según Eliade su racionalidad y tiende a convertirse en espacio sagrado, la marginalidad geográfica con respecto a las potencias exploradoras en un "centro" mítico al que se accede superadas montañas escarpadas y travesías desérticas. En el relato del inglés Campbell Scarlett, por ejemplo, Mendoza es vista como "una tierra de promisión, rebosante de leche y miel"³¹. La percepción real del espacio mendocino convergía y se superponía con el antiguo ornato retórico para la descripción urbana de los relatos de viaje. Menciono tan sólo el *Liber Peregrinationis* de Jacobo de Verona (1335), y su descripción de las ciudades de la árida Palestina. Un ejemplo en la traducción al italiano: "La citta di Ebron e situata in una meravigliosa valle, adorna di pienti e giardini, di olivi, fichi, viti, datteri, limoni e melle del

³¹ Peter Campbell Scarlett. *Viajes por América. A través de las Pampas y los Andes. Desde Buenos Aires al Istmo de Panamá*. Trad. de Eduardo L. Semino. Buenos Aires, Claridad, 1957, p. 97. Edición original: *South America and the Pacific; comprising a Journey across the Pampas and the Andes, from Buenos Ayres to Valparaiso, Lima and Panama*. London, H. Colbum, 1832. En casi todos los casos, la presente investigación está atada a las traducciones de los relatos de viaje disponibles, no siempre óptimas.

Paradiso. A buon diritto quella valle deve essere amena e dilettevole"³². Otras ciudades latinoamericanas, como la peruana Arequipa, han merecido el mismo tratamiento por parte de la memoria simplificadora del itinerante como Mendoza. Así lo demuestra el libro de Flora Tristan *Pérégrinations d'une paria* 1833-1834. En el capítulo 7, el penoso viaje por tierra a través del desierto y las montañas también culmina en la vista de una ciudad en una tierra verde y un valle encantado³³.

Para nuestra ciudad remito ahora concretamente a diversos testimonios. Samuel Haigh, estudiado recientemente entre nosotros por Elena Duplancic de Elgueta, es autor de *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*, título de la edición argentina³⁴. Durante la aproximación desde el Este, Mendoza es percibida en 1817 como un paisaje ideal: "La Retama es un lugar delicioso y muy fértil, abundante en toda clase de frutas y legumbres, el país bien regado con acequias y plantado con altos álamos que hacían el efecto más agradable [...] Mil riachuelos de montañas [exageración retórica] fertilizan las llanuras bajas y el agua [...] esparce exuberante frescura en el aire y verdor en el suelo"³⁵. En esta vecindad está también la etiqueta de la "dulce Mendoza", que el viajero inglés opone, en el plano retórico-estereotípico, a las "terribles montañas", al *locus eremus* de los Andes³⁶. Ahora bien: en el marco de

³² Jacopo da Verona. *Liber Peregrinationis*. Presentazione e traduzione di Vittorio Castagna. Verona, Academia di Agricoltura, Scienze e Lettere, 1990, p. 119.

³³ Flora Tristan. *Meine Reise nach Peru* (título de la traducción alemana consultada en Mendoza). Edición, traducción e introducción de F. Wolfzettel. Frankfurt a.M., Societitsverlag, 1983.

³⁴ Samuel Haigh. *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*. Buenos Aires, Vaccaro, 1920. Edición original: *Sketches of Buenos Ayres and Chile*. London, H. Carpenter and Son, 1829. Sobre Haigh puede consultarse: Elena Duplancic de Elgueta, "Viajeros ingleses en Mendoza: Samuel Haigh". *Piedra y Canto, Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Mendoza, CELIM, W 5, 1997-1998, pp. 93-106.

³⁵ S. Haigh. *Op. cit.*, p. 50.

³⁶ S. Haigh. *Op. cit.*, p. 52.

esta simplificación positiva del llano mendocino, el ingrediente cultural no podía consistir en la enumeración prolija de las actividades científicas, educacionales y artísticas de los habitantes, sino en la también reducción hacia una sola virtud de los ocupantes del "paraíso": la hospitalidad. Esta virtud es resumida por el alemán Robert Krause en 1838: "Reina aquí una hospitalidad sin par"³¹. La cultura social de la hospitalidad determina los contenidos del registro iteroológico: alojamiento privado de Haigh en la residencia de don Manuel Valenzuela, las costumbres europeizantes de las familias importantes, la tertulia, la danza, la comida, la belleza femenina. En síntesis: "Así pasé una semana de continuas diversiones que me proporcionaron los *amables habitantes* de esta *deliciosa ciudad*"³⁸.

El inglés Alexander Caldeleugh disfruta en 1821 de la "civilización" mendocina como producto de un "lugar delicioso", pues "en ninguna otra parte de América del Sur he visto mayor cortesía de maneras"³⁹. Junto a la actividad comercial, y mal que le pese a M.L. Pratt, le interesa la sociabilidad mendocina, incluso incursiona brevemente en las manifestaciones artísticas como la música, la danza y el canto, exteriorizaciones todas de "las señoras [...] bastante instruidas"⁴⁰. En un apéndice del libro, reproduce el *texto* de dos tristes peruanos, canciones éstas entonces de moda en Mendoza. Con ello, Caldeleugh, que

³⁷ Robert Krause. "Travesía de los Andes y el estada (*sic*) en Mendoza en el año de 1838. Diario íntimo del paisajista alemán". Traducido directamente del manuscrito alemán por A.H. (Alberto Haas). *Fénix*. Buenos Aires, a. 3, 1923, pp. 42-62, p. 58. Sobre Krause, que acompañó al pintor Moritz Rugendas en su viaje, puede consultarse: Lila Bujaldón de Esteves. "Peripecias de dos amigos alemanes en Mendoza: Robert Krause y Johan Moritz Rugendas". *Piedra y Canto, Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Mendoza, CELIM, W 6, 1999-2000, pp. 147-164.

³⁸ Samuel Haigh, *Op. cit.*, p. 53.

³⁹ Alexander Caldeleugh. *Viajes por América del Sur. Río de la Plata 1821*. Traducción y prólogo de J. L. Busaniche. Buenos Aires, Solar, 1943, p. 146. Edición original: *Travels in South America, during the years 1919-20-21*. London, J. Murray, 1825.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 145.

también se había interesado por la situación de las letras en Buenos Aires⁴¹, es un testimonio del rescatable papel de los relatos de viaje en la temprana difusión europea de la literatura latinoamericana, tesis que he defendido en las Jornadas del 50 Aniversario del Instituto de Literaturas Modernas de la Universidad Nacional de Cuyo de junio de este año 2002. Lamentablemente, Caldeleugh es casi el único en registrar textos de relevancia literaria en Mendoza, ya que no letras mendocinas, ignoradas en todos los relatos de viajeros que están a mi alcance, salvo en la memoria del sacerdote italiano Giuseppe Sallusti, quien, en 1823, recoge los sonetos e idilios anónimos compuestos en Mendoza en honor de la visita del nuncio apostólico Giovanni Muzi⁴².

Incluyo además a Robert Proctor en la serie del estereotipo positivo, con la particularidad que este viajero inglés tematiza en 1825 la imagen idealizada de Mendoza. Al mismo tiempo, las similitudes con el comentario de Haigh saltan a la vista en este pasaje amado con retórica tradicional: "La entrada de esta ciudad es bellísima; en el claro estaban los campos verdes de alfalfa y trébol, mezclados con viñas dobladas por su carga purpúrea y regadas por innumerables corrientes de agua que bajan de las montañas en todas direcciones"⁴³. En Haigh, como he citado más arriba, son "mil riachuelos de montaña". La racionalización de la imagen mendocina como "delicioso lugar" residiría según Proctor en el hecho de que es un "lugar de descanso" (este giro

<1 *ibid.*, p. 59.

<2 Giuseppe Sallusti. *Historia de las misiones apostólicas de monseñor Juan Muzi en el estado de Chile*. Santiago de Chile, Lourdes, 1906, pp. 349-352.

<3 Robert Proctor. *Narraciones del viaje por la cordillera de los Andes*. Trad. de Carlos A. Aldao. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1998, p. 50. Edición original: *Narrative of a Journey across the Cordillera of the Andes and of a Residence in Lima and other Parts of Peru, in the Years 1823 and 1824*. London, A. Constable and Co., 1825. Sobre Proctor puede consultarse: Gloria Videla de Rivero. "Una mirada inglesa sobre Mendoza y los Andes: *Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes* (1825) de Robert Proctor". En: *Literatura de Mendoza. Espacio, historia, sociedad*. Mendoza, CELIM, 2001, t. 1, pp. 13-34.

es usado también por el sueco Gosselmann en 1837) después de mil millas atravesando todo el país: "Mendoza [...] es saludada como un objeto bello, y su recuerdo se graba en la mente [...] por el contraste que ofrece con la tristeza [...] de las Pampas"⁴⁴. La transmisión de los tópoi descriptivos de un viajero a otro en esta *serie positiva*, como en la negativa que analizaremos después, apunta tanto a los paradigmas canónicos de lectura como a las simplificaciones recogidas por los visitantes "in situ", en un proceso similar al de las reducciones positivas actuales como "la ciudad más limpia", "la tierra del sol y del vino", "la ciudad más linda del país", imágenes colectivas que seguramente tienen su origen en el repertorio del siglo diecinueve. Así lo confirma el italiano Giovanni Pelleschi en la Mendoza de 1880: "Mendoza is the most beautiful and the most agreeable city in the Republic"⁴⁵. Retorno el hilo principal: también en el caso de Proctor, la imagen positiva va de la mano del alojamiento privado y del disfrute de la hospitalidad del "paraíso"⁴⁶. En proporción directa con la cortedad de la estadía de Proctor, el discurso cultural es breve y a su vez positivo, sintetizado en la afirmación de Mendoza como "ejemplo de progreso para las otras ciudades sudamericanas": escuela, periódico, teatro.

b) La cultura regional en el estereotipo negativo

Con seguridad nadie ha causado tanto daño a la imagen mendocina, por su celebridad como científico conocido en todo el mundo, como Charles Darwin. Estuvo un solo día en la ciudad de Mendoza, el 28 de marzo de 1835, y ese único día le bastó para difundir internacional

⁴⁴[*ibid.*, p. 50.

⁴⁵ Giovanni Pelleschi. *Eight Months on the Gran Chaco of the Argentine Republic*. London, Sampson Low etc. 1886, p. 228. He consultado esta edición en inglés. Edición original: *Repubblica Argentina. atto mesi nel Gran Ciacco, viaggio lungo il fiume Vermiglio (río Bermejo), Mendoza, Tucumán*. Firenze, Arte della Stampa, 1881.

⁴⁶Robert Proctor. *Op. cit.*, p. 51.

mente su impresión de una ciudad declinante. A diferencia de los otros visitantes, no dirige la mirada a las clases superiores, a los Manuel Valenzuela y residentes notables ingleses, garantes de la "hospitalidad" y de las virtudes sociales, sino, en inversión decisiva, a los sectores bajos de la población, a los que califica como manifestación de "vagancia y maneras indiferentes"⁴⁷. Arrojadlos los mendocinos del "paraíso", que Darwin deconstruye expresamente -"después de cruzar las monótonas y uniformes Pampas, forzosamente han de resultar deliciosos los jardines y huertos"⁴⁸- concluye con absoluta unilateralidad polarizadora: "Estoy de acuerdo con Sir F. Head: la gente de Mendoza ha nacido, por su buena estrella, para comer, dormir y estar ociosa"⁴⁹. Ninguna alusión a la vida cultural, de imposible registro dada la brevedad de su paso. El ingeniero en minas Francis Bond Head había estado en Mendoza en la década anterior, sus *Rough Notes taken during some rapid Journeys...*, publicadas en 1826, habían ganado notoriedad, de modo que también Darwin las había leído. Su visión mendocina, obtenida durante "pocas tardes" veraniegas y por lo tanto calurosas, se centra en efecto en destacar la larga siesta y en consecuencia indolencia ciudadanas, en máxima reducción del estereotipo meridional desde el norte de Europa, extendido a la América del Sur. ¿Qué intensidad podía tener la actividad cultural en la época del año obligada para los que se aprestaban a cruzar una cordillera libre de nieves?: "Su situación los destina a la *inactividad*, están limitados por los Andes y las Pampas, y, con tan formidables e implacables barreras a su alrededor, ¿qué tienen

⁴⁷ Charles Darwin. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997, p. 397. Edición original: London, Colburn, 1839.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 397.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 397.

⁵⁰ Francis Bond Head. *Las Pampas y los Andes*. Adaptación de la traducción y prólogo de Carlos A. Aldao. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997. Es la única versión de estas *Rough Notes taken during some rapid Journeys across the Pampas and among the Andes*. London, I. Murray, 1826, que he tenido a mano.

que ver con las historias, *progresos* o naciones del resto del mundo?"⁵¹. Sus necesidades básicas fácilmente satisfechas, no habría lugar para las aspiraciones superiores en una ciudad cuyo aspecto Darwin califica de "estúpido abandono"⁵².

2. La documentación de la **cultura** mendocina en los relatos de viaje

Hasta hora nos hemos movido en el ámbito de las imágenes polarizadas y reduccionistas de Mendoza y sus consecuencias para un rápido registro cultural. El último aspecto a considerar ahora es el relevamiento de aquellos relatos de viaje que aspiran a superar imágenes simplificadoras y a contribuir a un listado explícito de las actividades mendocinas producto de la observación directa y de la información fidedigna. Esta intencionalidad ilumina su significado potencial como aporte a una historia cultural de nuestra ciudad.

Como en el caso más arriba citado de la carta de Florencio Varela en su viaje a Europa, los mismos viajeros, en cuanto hombres de ciencia formados en el dato inobjetable a transmitir a los lectores, comienzan a distinguir, cuando se deciden a una estadía prolongada en nuestros países, entre juicio y prejuicio. Un ejemplo clásico es el informe de viaje del científico alemán Eduard Poeppig, publicado en Leipzig en 1835, quien lamentablemente no llega a Mendoza al perder su instrumentario científico al cruzar la cordillera. En dos casos denuncia expresamente los prejuicios ("Vorurtheile") del norte de Europa frente a los latinoamericanos⁵³.

⁵¹ *ibid.*, p. 70.

⁵² Charles Darwin. *Op. cit.*, p. 397.

⁵³ Eduard Poeppig. *Reise in Chile, Peru und auf dem Amazonenstromen während der Jahre 1827-1832*. Leipzig, I. C. Hinrichssche Buchhandlung, 1835, t. 1, pp. 442 Y 444.

El estudio de caso más interesante es sin duda el de la obra de Hermann Burmeister *Reise durch die la Plata-Staaten*⁵⁴, viaje realizado entre los años 1857 y 1861 Y publicado en Halle en 1861, considerado por Edmundo Correas el más significativo para el ámbito mendocino. Ya desde el título completo de la obra, el espacio dedicado por Burmeister al panorama cultural ("Culturzustand") de la Argentina es un salto cualitativo inédito.

Este protegido y discípulo científico de Humboldt fue quizás el único que había proyectado un programa de investigación de larga duración en la provincia de Mendoza, y la posibilidad de un trabajo sin sobresaltos en la década de la Confederación Argentina había renovado el impulso de exploración sistemática interrumpido desde aquella otra década rivadaviana. En más de un año de residencia en Mendoza (marzo 1857-abril 1858), duración no alcanzada por ningún otro estudioso extranjero, Burmeister obtuvo resultados apoyados en datos geográficos y urbanísticos de amplio espectro, documentados en mapas, ilustraciones y planos de la región, vista, ahora sí, no solamente como espacio vivido y simplificado sintéticamente en imágenes residuales moldeadas por la memoria, sino como espacio de tratamiento analítico en el que la región constituye un perfil de complejidad objetiva.

La descripción detallada de edificios religiosos, educacionales y de uso artístico de la ciudad, cuyos pormenores ya no puedo reproducir aquí, culmina por cierto en conclusiones generales que pretenden

⁵⁴Hennann Bunneister. *Reise durch die La Plata-Staaten mit besonderer Rücksicht auf die physische Beschaffenheit und den Culturzustand der Argentinischen Republik*. Halle, H. W. Schmidt, 1. 1, 1861. Existe una excelente traducción al castellano: *Viaje por los Estados del Plata con referencia especial a la constitución física y al estado de cultura de la República Argentina, realizado en los años 1857, 1858, 1859 Y 1860*. Traducción de Carlos y Federico Bunneister. Buenos Aires, Unión Germánica en la Argentina, 1943, 3 vol. Sobre Bunneister en Mendoza puede consultarse mi trabajo "'Mit eignen Augen bemessen, an den Formen sich weiden'. El relato de viaje a la Argentina de Hennann Bunneister". En: N.J. Domheim *et al.* (eds.). *Fervor de centenarios (Goethe, Humboldt y otros estudios)*. Mendoza, Asociación Argentina de Germanistas, 2001, pp. 319-338.

validez inductiva: arte y ciencia no florecen porque "negocio" es la palabra mágica en la escala de valores de la sociedad mendocina⁵⁵. El científico hasta se arriesga a afirmar que: "Dinero es lo único que interesa a la gente en la América del Sur, todos los otros dones no tienen valor", afirmación otra vez estereotípica que le permite reiterar la autoimagen germana de un "nivel más alto de la cultura europea"⁵⁶. Paradójicamente, no deja de reconocer por ejemplo la obra del ministro Vicente Gil (que él reproduce como Gill) "hombre que trató de impulsar tanto la formación espiritual de su ciudad como su bienestar material"⁵⁷. Por lo demás, Burmeister llega a comparaciones entre las ciudades argentinas que ha visitado. Reconoce a Tucumán como la ciudad de más actividad intelectual en el interior argentino, influido quizás por haber conocido allí al sabio francés Amadeo Jacques como director de un colegio.

La especificidad del relato de viaje del historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna, quien en su libro *Páginas de mi diario* reproduce la estadía de casi un mes en Mendoza en 1855, es decir dos años antes de Burmeister, es que combina el estereotipo del lugar paradisíaco, otra vez en articulación con el atributo social de la hospitalidad, con un discurso cultural descriptivo que, a diferencia del sobrio sabio germano, sabe adornar con anécdotas de tono humorístico: "La ciudad de Mendoza [...] no puede parecer sino un sitio delicioso, un oasis de verdura en los confines del desierto [...] Mendoza, en fin, es un paraíso [...] una imagen en miniatura del Edén prometido"⁵⁸, donde el

⁵⁵ *Ibid.*, p. 195.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 195.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 192. Todas las citas son traducción mía de la edición original de Halle 1861.

⁵⁸ Benjamín Vicuña Mackenna. "La ciudad de Mendoza en 1855". *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. 2da. Época, N° 8, t. 1, 1975, pp. 527-538, aquí p. 528.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 531.

viajero fue "objeto de mil cordiales y delicadas atenciones"⁵⁹. Desde la óptica chilena, la imagen positiva de la Confederación, coincidente con la europea, redundaba en afirmar que "Hoy [...] la provincia de Mendoza toma un vuelo extraordinario [...] desarrolla un rápido porvenir de prosperidad y engrandecimiento que será tanto más seguro y pronto cuanto más liberales sean los tratados que se celebren con la nación trasandina"⁶⁰. Esta imagen positiva de la provincia de Mendoza, que abarca el panorama cultural, tiene pues vuelo después de Caseros, no sólo en los viajeros, sino también en la proyección liberal argentina. Así en el canónico libro de Woodbine Parish, *Buenos Ayres and the Provinces of the Río de la Plata*, de 1852, cuyo traductor y comentarista argentino, Justo Maeso, concluye así su panorama cultural de nuestra ciudad: "Razón tiene Sir W. Parish en asignar a aquella provincia un lugar distinguido entre los pueblos *cultos* de la República"⁶¹. Eufórico, Maeso está convencido que ha llegado el momento del camino ascendente hacia los "Estados Unidos del Sud". La utopía liberal había comenzado a toda máquina a estampar su imagen optimista en el suelo mendocino. A contrapelo de la eterna siesta sospechada por Darwin, nacía, junto a todos los intentos de documentación objetiva, un nuevo estereotipo en el múltiple terreno del cómo nos vieron, a saber "el carácter laborioso y observador"⁶², así Maeso, de los hijos de Mendoza. En el marco del primer Centenario, en 1913, el periodista francés Jules Huret remata esta línea imagológica con su postulado de la "prosperidad actual"⁶³ de Mendoza, que resume en la figura del entonces gobernador Emilio Civit.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 535.

⁶¹ Woodbine Parish. *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata*. Traducción aumentada con notas y apuntes de Justo Maeso. Estudio preliminar de J. L. Busaniche. Buenos Aires, Hachette, 1958. Edición original: *Buenos Ayres and the Provinces of the Río de la Plata*. London, J. Murria, 1838. La traducción argentina de Maeso fue publicada en 1852-3.

⁶² *Ibid.*

⁶³ Jules Huret. *Op. cit.*, p. 211.

No se espere, en fin, de estas páginas más que una primera aproximación a una *imagología regional mendocina*, en la que varias disciplinas más -la iteroología, la historia y la geografía regionales- mucho deben avanzar todavía en cuanto convergencia interdisciplinaria para llegar a conclusiones convincentes y definitivas.

RESUMEN

Se trata de un primer acercamiento a una posible teoría de la "Imagología regional", aplicada a la imagen de Mendoza obtenida a través de viajeros europeos del siglo XIX. A partir de la regionalización de la literatura de viaje propiciada por los historiadores Samuel Trifilo y Edmundo Correas para el contexto mendocino, se desarrolla la perspectiva de una imagen de lo cultural, como contracara de la reducción a la motivación básicamente ideológica de los viajeros sustentada por Mary Louise Pratt.

El análisis de una serie de relatos de viaje a Mendoza permite distinguir para la primera mitad del siglo XIX entre estereotipos positivos (así en Haigh) y negativos (así en Darwin) como "imágenes residuales" (Zamorano de Montiel) referidas a la percepción de lo cultural, tanto puntuales como integradas en una "relación jerarquizada" (Pageaux). Ya en la segunda mitad de siglo se impone una documentación diferenciada y hasta estadística de la vida cultural en Mendoza, que desemboca en el entorno del 1900 en el estereotipo de un asombroso progreso argentino, registrado también en Mendoza.

Palabras claves: imagología - relatos de viajeros - viajeros europeos en Mendoza - siglo XIX - estereotipos.

ABSTRACT

This article deals with a first attempt to a possible theory of the "Regional Imagology", applied to the image European travellers of the XIX century had of Mendoza. From this regionalisation of travel literature promoted by the historians Samuel Trifilo and Edmundo Correas for the Mendocinian context, the perspective of an image of culture is developed. This perspective is opposite to the reduction to a basically ideological motivation for travellers supported by Mary Louise Pratt.

The analysis of a number of travel reports of Mendoza dating from the first half of the XIX century, identifies positive stereotypes (as in Haigh), negative stereotypes (as in Darwin) and "residual images" (Zamorano de Montiel) referred to the perception of culture, both detailed and integrated in a "hierarchical relationship" (Pageaux). In the second half of the century, differentiated and even statistic documentation on the cultural life in Mendoza predominates. This, then, leads to the 1900s and the stereotype of an astonishing progress in Argentina, also felt in Mendoza.

Key words: imagology - travel literature - european travellers - XIX century - stereotypes.